

LA FUNCIÓN DE LA ACADEMIA QUECHUA

PROF. JACINTO LUIS CERNA CABRERA
ESPECIALISTA DE EDUCACIÓN INTERCULTURAL BILINGÜE
DIRECCIÓN REGIONAL DE EDUCACIÓN DE CAJAMARCA



De julio a setiembre de 1975 se llevó a efecto en Cajamarca el I CURSO INTENSIVO DEL IDIOMA QUECHUA. Aquel evento fue organizado por el Instituto Nacional de Cultura y el Instituto Lingüístico de Verano en coordinación con el Ministerio de Educación; pues, no hacía mucho tiempo –el 27 de mayo de 1975– el Gobierno Revolucionario de Juan Velasco Alvarado, mediante el Decreto Ley N° 21156, elevó al quechua a la categoría de lengua oficial del Perú, y, en consecuencia, a partir de 1976, debería haber empezado su enseñanza en todos los niveles de la educación peruana. Lamentablemente, a los pocos días, el Presidente fue herido mortalmente y estas valiosas políticas del país dieron media vuelta a la derecha.

Desde aquel entonces hasta 1986, año en que se funda la Academia Regional del Idioma Quechua de Cajamarca, se vivió una especie de mutismo coercitivo, casi como lo que ocurrió después del descuartizamiento de Túpac Amaru II. La creación de la Academia, sin embargo, fue un gran hito en el proceso de recuperación de nuestra cultura, aunque en sus inicios estuviese constituida por miembros directivos de otras regiones del Perú, excepto el señor Luis Ishpilco Cueva de Porcón, que aun ocupando un cargo directivo, siempre pasó como ignorado, cuando no víctima de la marginación. Empero, fue en 1987 cuando, previa reorganización, se conformó una nueva directiva integrada solo por cajamarquinos. Allí estuvieron integrando: Luis Ishpilco Cueva, Marcelino Intor Chalán, Felipe Ramos García (Q.D.D.G. y E.P.D.), Julián Chuquimango y Jacinto Luis Cerna Cabrera, entre otros.

Desde aquel entonces la Academia empezó a desarrollar conocimiento. La lingüística quechua fue objeto de estudio por todos los miembros nativohablantes. Los jóvenes aprendieron rápidamente la fonética, fonología, morfología y sintaxis del quechua cajamarquino. Los primeros alumnos del curso de **Lingüística Quechua, variedad Cajamarca – Cañaris** fueron los miembros directivos de la Academia: Luis Ishpilco Cueva, Marcelino Intor Chalán, Felipe Ramos García y otros. Hacíamos clases todos los sábados por las tardes en los ambientes del I.N.C. El profesor J. Luis Cerna Cabrera que explicaba la lingüística, también iba aprendiendo a hablar. Posteriormente irían destacando otros cuadros jóvenes: Dolores Ayay, Segundo Asunción Ayay Toledo (Q.D.G. y E.P.D.), Carlos Malimba Chugnas, Gregorio Ayay Calua, Milesio Ayay Ispilco, Alberto Alegría Chugnas, y más jóvenes aun, como Pedro Chilón Chuquimango y Juan Elizer Ayay Toledo.

Todos los años se organizaron y continúan organizándose cursos de capacitación en educación bilingüe y en la enseñanza del idioma quechua en la ciudad de Cajamarca. A ello tenemos que agregar los cursos de capacitación en nuestras cuarenta y nueve filiales, en todas, absolutamente en todas; pero con mayor frecuencia en Porcón, Chetilla, Chamis, La Paccha, Agocucho, Llacanora, Otuzco, Matara y Cumbemayo. Asimismo, se han organizado y ejecutado concursos de cuento y canto en quechua, danzas, vestimenta típica, platos típicos, instrumentos típicos en Chetilla, y el infaltable concurso del clarín, Patrimonio Nacional, en la ciudad de Cajamarca.

Por los años 1991, 1992 y 1993 se empezó la enseñanza del idioma quechua en los colegios de “San Ramón” (Luis Ishpilco Cueva), “Juan XXIII” y “Dos de Mayo” (Marcelino Intor Chalán), “La Merced” de Cajamarca (Dolores Ayay Chilón), y “Cristo Ramos” de Porcón Bajo (J. Luis Cerna Cabrera). La experiencia fue extraordinaria. Los alumnos, padres de familia y profesores recibieron la noticia con sumo beneplácito. Pidieron que continuara el programa; pero, los exiguos presupuestos que siempre ha caracterizado al Sector Educación solo alcanzaban para enseñar el inglés, a razón de dos (2) horas semanales, y para el quechua ni media hora de clase. De esta manera, no ha habido y hasta ahora no hay una manera de mirar de frente a nuestra grandiosa cultura, es decir, de peruanizar al Perú. Así seguiremos hasta que lleguen al gobierno verdaderos peruanos, no de partida de nacimiento, sino de corazón.



En el lapso de 1994 y 1995 se tuvo una extraordinaria experiencia de Alfabetización Bilingüe en el sitio de Coñorpata – Pocón, Cajamarca, con diez unidades de alfabetización: 1) Cochapampa, 2) Antivoloma Coñorpata, 3) El Barroso, 4) Porcón Potrero Bajo “A”, 5) Porcón Potrero Bajo “B”, 6) Porcón Bajo Caruaconga, 7) La Cuchillada, 8) Chilimpampa, 9) Chugurpampa y 10) Liclicpampa

Minas. Asimismo, durante 1996 y 1997, con parte del presupuesto de alfabetización, se colocaron ocho (8) profesores de quechua en varias instituciones educativas de Porcón y Chetilla, a los que se adhirieron otros profesores voluntarios. La experiencia nuevamente resultó exitosa. Al par también se enseñaba el quechua en la Escuela de Guías de Turismo y en las escuelas académico-profesionales de Enfermería y Obstetricia de la Universidad Nacional de Cajamarca.

Casi desde su fundación, la Academia siempre ganó los mínimos espacios radiales. Desde las emisoras más antiguas: Radio Noticias, con el profesor Hugo Vásquez Camacho, o el Programa Radial “Caleidoscopio”, con el profesor Walter Grau Aliaga; pasamos luego por Radio Cajamarca, Radio Atahualpa, Radio Inca

de los Baños del Inca, Radio Luz y Vida, Radio Campesina y la emisora educativa por excelencia, Radio Líder del Norte. Aparte las entrevistas televisivas que son innumerables, también se ha escrito mucho en diarios periodísticos de la localidad, Lima y el extranjero. Asimismo, se ha publicado un buen número de artículos en fascículos, folletos y en páginas conocidas de Internet. Actualmente se encuentran en las editoriales del Ministerio de Educación los primeros libros que empezarán a publicarse en el ámbito nacional.



No hay duda que vamos por la senda de la revitalización de nuestra cultura y lengua quechuas, variedad Cajamarca – Cañaris; pues, sabemos que el estudio de una lengua es la puerta de entrada al conocimiento y comprensión de su cultura. Lo estamos logrando. Después de dos años de enseñanza del idioma quechua, 2011 y 2012, con presupuesto asignado por la Dirección Regional de Educación de

Cajamarca en varias instituciones educativas de Chetilla, Porcón, La Paccha y la propia ciudad de Cajamarca –ahora vamos por el tercer año–, ya se puede advertir un innegable fruto: los niños y adolescentes de los niveles de Educación Inicial, Primaria, Secundaria y Superior que están siendo beneficiados con estos aprendizajes, han dado muestras de una gran aceptación. Ahora son capaces de conversar en quechua con las personas mayores de su casa y del resto de su comunidad, es decir, con las personas que otrora estuvieron excluidas. Por otra parte, los estudiantes de hoy ya no sienten vergüenza decir que son de origen quechua y que hablan quechua. Estos prejuicios, felizmente, han desaparecido de las comunidades quechuahablantes. Es que se han dado cuenta de que su idioma originario, debido a la complejidad de sus estructuras, es tan igual que el inglés, el español, el latín, el griego o el hebreo. Son conscientes, asimismo, de que su idioma es tan importante como los demás del país y el extranjero. Hoy lo están estudiando con mucho esmero.

Como si esto no fuera suficiente, muchos profesores que desean conseguir trabajo en las más de doscientas instituciones educativas, consideradas resolutivamente como bilingües, focalizadas en las proximidades de Cajamarca, han empezado a estudiar el idioma quechua como una necesidad para poder comunicarse con los muchísimos quechuahablantes de las comunidades donde les toque trabajar. Del mismo modo, profesionales de otras carreras: abogados, médicos, ingenieros y muchos estudiantes de Educación Primaria, Secundaria y Superior quieren recibir urgentemente sus clases de quechua, ya en la Academia, ya en el Centro de Idiomas de la Universidad Nacional de Cajamarca. Ello, porque están conscientes de que se trata de un imperativo.

Todos estos antecedentes deben estar orientados a prevenir hechos anecdóticos como el que ocurrió una vez con un compatriota nuestro allá en la

lejana Rusia: *Me contó cierta vez un amigo que un docente de una universidad “famosa” del Perú, un catedrático en el estricto sentido de la palabra, viajó a Rusia para asistir a un congreso mundial de su especialidad. Al advertir su llegada a Moscú, el presidente del evento, a sabiendas de que se trataba de un peruano, se apresuró a ponerse de pie para darle la bienvenida: “Imaynalla kachkanki. Hamuy, masay. Yaykumuyri” –le dijo entusiasmado. El visitante se quedó perplejo, se sintió bombardeado, fulminado, y solo atinó a decir: “Disculpe, acabo de llegar del Perú. Todavía no he aprendido el ruso.” El presidente anfitrión se quedó un buen rato con la respiración en suspenso, desconcertado. Después de tomar un poco de aliento, le replicó: “Yo le he hablado en quechua, ¿qué, no es peruano usted, acaso?” El hombre se sonrojó sobremanera y balbuceó algo ininteligible. Muchas personas, allá en Rusia, han estudiado y continúan estudiando nuestro idioma atávico. ¿No será por la rica cultura que hemos poseído y que permanece latente? Que continúen explicándonos Huamán Poma de Ayala, Garcilaso de la Vega, Alfredo Torero, Emilio Choy, Santiago Antúnez de Mayolo, Efraín Morote Best, Virgilio Roel Pineda, Rodolfo Cerrón-Palomino, Luis Enrique López, Juan Carlos Godenzzi, Gustavo Solís Fonseca, Rodrigo Montoya y muchos otros connotados estudiosos de nuestra lengua y cultura ancestrales.*



De aquella fecha a esta parte –15 de marzo de 2013–, la Academia Regional del Idioma Quechua de Cajamarca, hoy en torno de sus cuarenta y nueve filiales diseminadas en la buena parte de nuestra región, ya ha cumplido más de 27 años de vida institucional, dedicada a rescatar, preservar, revitalizar y difundir nuestra lengua, nuestra cultura y nuestra identidad, símbolos inmarcesibles de nuestra

peruanidad. Lamentablemente, en la ciudad de Cajamarca, no solamente tenemos gente indiferente, sino que también hay enemigos del quechua. Algunos de ellos son funcionarios del Sector Educación; pero ello no termina allí. Este dramático fenómeno va más allá. Este ya se consolida en una perfecta ironía literaria. Para asombro suyo y nuestro, estos funcionarios llevan sendos apellidos quechuas que, según parece, les causan una insoportable incomodidad y no hay modo de hacerles entender. Como diría don Miguel de Cervantes Saavedra: *“-Paréceme, joh Anselmo!, que tienes tú ahora el ingenio como el que siempre tienen los moros, a los cuales no se les puede dar a entender el error de su secta con las acotaciones de la Santa Escritura, ni con razones que consistan en especulación del entendimiento, ni que vayan fundadas en artículos de fe, sino que les han de traer ejemplos palpables, fáciles inteligibles, demostrativos, indubitables, con demostraciones matemáticas que no se puedan negar, como cuando dicen: ‘si de dos partes iguales quitamos partes iguales, las que quedan también son iguales’; y cuando esto no entiendan de palabra, como, en efecto, no lo entienden, háseles de mostrar con las manos, y ponérselo delante de los ojos, y aun con todo esto no*

basta nadie con ellos a persuadirles las verdades de mi sacra religión.” –concluye el gran novelista español.



Pese a todos estos obstáculos, y a sabiendas de lo que había dicho Bolívar: **“Más hace un intrigante en un día que cien hombres de bien en un mes”**, hay felizmente en Cajamarca alrededor de un centenar de maestros –la mayoría de ellos jóvenes y no pocos nativohablantes– que han estudiado y continúan estudiando en los niveles básico, intermedio o avanzado, el idioma quechua, ya en la Academia, ya en

el Centro de Idiomas de la UNC, y ahora se encuentran preparados para poder trabajar en cualesquiera de las doscientas ocho instituciones educativas bilingües de la provincia de Cajamarca. Por todos estos hechos que lindan con lo épico, **masakuna quechuahablantes** de Cajamarca, el Perú y América, AVANTE.

Cajamarca, febrero de 2014